

Capítulo 6

Los estudiantes universitarios

El sector estudiantil universitario venezolano es un actor diverso y de muy larga presencia beligerante en la sociedad venezolana. Se encuentran registros de sus protestas desde el siglo XIX y es tradicional en la historia del siglo XX, que en momentos de ruptura o vacío político –como lo fueron los años 1935/36, 1945 y 1958– sus acciones colectivas callejeras fueran protagónicas, liderando en muchos casos la política de la calle de otros actores. Esta situación se ha repetido en los años recientes.

En 1998 disminuyó la violencia en la protesta de los estudiantes universitarios luego de que la generalización de la violencia estudiantil de finales de los ochenta y principios de los noventa, de peso en los acontecimientos políticos de esos años (como el *Sacudón* y los intentos de golpe, entre otros), fuera sustituida por la violencia focalizada y rutinaria de pequeños grupos *encapuchados* y por una acción masiva de tipo convencional y/o confrontacional¹⁹.

Esta tendencia se mantuvo en 1999 cuando hicimos nuestro trabajo de campo. Hay que señalar, sin embargo, que a finales de febrero Cumaná, capital del Estado Sucre, fue escenario de dos días de violentos disturbios, con amplia participación de estudiantes del nivel superior, que dejaron como saldo la sede de la Gobernación incendiada, el secretario general de gobierno y el jefe de la policía destituidos, numerosos comercios saqueados, varios estudiantes heridos y la ciudad militarizada. El motivo de la ira estudiantil fue el asesinato de Ángel Luis Castillo Muñoz, estudiante de química de 21 años del Instituto Universitario de Tecnología de Cumaná (IUTC), quien murió a causa de numerosos impactos de perdigones en la cabeza y los pulmones, disparados por la policía en el marco de una protesta pacífica que demandaba la culminación de los trabajos de construcción del comedor luego de diez años de iniciados (*El Nacional*, 26-2-99: D9; 27-2-99: D8; 1-3-99: D-última). Por este mismo motivo, el 18 de marzo estudiantes del Pedagógico de Caracas y de la Universidad Central de Venezuela (UCV) protagonizaron violentos disturbios quemando dos vehículos y enfrentándose a la policía (*El Nacional*, 19-3-99: D-úl-

tima); y en el mes de junio, estudiantes del IUTC y del Núcleo Anzoátegui de la Universidad de Oriente (UDO) protestaron, con fuertes disturbios, la radicación fuera de Sucre del juicio a los acusados por la muerte del joven estudiante.

Pero este crimen también suscitó protestas pacíficas. Es el caso de la toma de la Puerta Tamanaco de la Universidad Central de Venezuela (entrada que da a la Plaza Venezuela), el 2 de marzo, en la que los universitarios publicaron la lista de estudiantes muertos por los cuerpos policiales durante la democracia y dibujaron sus cuerpos en la calzada, creando un caos automotor similar al que provocaban los *encapuchados*, sólo que sin violencia y con más participantes. Esta protesta la cubrimos y analizamos aquí, así como también el cierre de la avenida Urdaneta, el 27 de mayo, en contra de la política neoliberal del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; y una manifestación frente al Consejo Nacional Electoral (CNE), posterior caravana hacia Miraflores y marcha hasta la Plaza Candelaria, el 8 de julio, por el establecimiento en la nueva Constitución del 7% del PIB para la educación y los derechos sociales, y por la participación de los estudiantes en la Asamblea Constituyente (Cuadro 7). De estas protestas emerge un marco de acción colectiva distintivo de este actor.

Conceptuación de las demandas

En cada uno de los tres eventos a los que asistimos, los participantes exigieron cosas diferentes; sin embargo, algunas de las fundamentaciones de estas exigencias fueron comunes a las tres protestas, mientras que otras son peculiares de una o dos protestas. Nos referimos primero a las comunes y luego a las específicas de cada evento.

Los estudiantes universitarios utilizaron recurrentemente, para respaldar sus demandas, la idea de que con ellas se hace justicia. Por ejemplo, dirigentes y participantes de la protesta en la Puerta Tamanaco exigían como una cuestión de justicia inaplazable el impulso en el Congreso de una ley para controlar y penalizar todo lo relacionado con el uso de armas de fuego en protestas. También sustentada en ese concepto, demandaban la desclasificación de los expedientes de los estudiantes asesinados por los cuerpos policiales durante todos los gobiernos de la democracia, así como el castigo para quienes los han matado. Para enfatizar aún más la urgencia de justicia, denunciaban llevar años pidiendo lo mismo sin que las autoridades lo resolvieran, lo que promovería la impunidad de autoridades y cuerpos represivos, y que siguieran cayendo estudiantes víctimas de la violencia policial. En la forma de proyectar estas ideas también se buscaba el objetivo de hacerle un recordatorio al gobierno –y al público en general– en relación a la cantidad de casos de estudiantes asesinados que está sin esclarecer. Un participante nos lo explicó así:

Hemos decidido elevar, pues, toda una demanda de no uso de las armas de fuego en las manifestaciones y por supuesto, que se establezcan las responsabilidades concretas, pero, por sobre todas las cosas, también

queremos destacar que hay una gran lista de estudiantes asesinados, que hasta el momento permanece impune su asesinato, y que no ha habido ni disposición, ni voluntad en ninguno de los gobiernos anteriores, a hacer justicia (BDMC 2000; evento 38, 377: 253).

En la protesta contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), igualmente, los estudiantes exigían la salida del país de este organismo, la suspensión de la aplicación de las políticas del recetario neoliberal y el cese a nuevos endeudamientos por razones de justicia. En respuesta a nuestras preguntas, y también en algunas consignas, se expresó el concepto de que cuando el gobierno aplica el recetario fondomonetarista quienes pagan la deuda no son quienes deberían pagarla, los corruptos, las élites, etc., sino quienes son inocentes de los problemas económicos que confronta el Estado, es decir, los pobres, los estudiantes, los enfermos. Señalaban que cuando el gobierno destina tan alto porcentaje del presupuesto nacional al pago de la deuda externa, eso, además de injusto, es inútil y genera miseria. En consecuencia, demandaron que esa deuda no se pague. Un líder de la protesta lo dibujó así:

Los países de América Latina tenemos que hacer un frente común para no pagar la deuda externa. No es posible que por cada bolívar que entre en la economía venezolana, se destinen cuarenta céntimos al pago de la deuda externa. La deuda externa lo que ha desarrollado es hambre, es miseria, desempleo, falta de viviendas, eso es lo que ha desarrollado aquí la deuda externa, donde unos malandros de la política venezolana se han apropiado de esos dineros. Esos dineros no han sido invertidos en la sociedad venezolana (BDMC 2000; evento 43, 383: 264).

Otra fundamentación recurrente a las demandas en las tres protestas fue el discurso de los derechos. En el caso de la protesta en la Puerta Tamanaco de la UCV, una protesta cuyo trasfondo era el asesinato reiterado de estudiantes en las manifestaciones, la necesidad de establecer mediante una ley una garantía para los derechos humanos era fundamento sólido. En tal sentido una participante explicó:

A un estudiante en el Estado Sucre lo mataron dentro de su biblioteca, que estaban protestando por el paro de su comedor, como cualquier protesta, dentro de la universidad, una protesta interna, de cambio interno, bueno y se les reprende con la policía adentro, violando la autonomía de la universidad, y con todo y eso, cuando al estudiante lo llevan a su, al hospital, porque está herido, está mal herido con, con, con arma de fuego, este, tratan de reprender al, al automóvil para que no llegue al hospital, y el estudiante se queda desangrado, se muere desangrado; es la manera, tan descarada, en como se utiliza la fuerza, al que está desposeído de la defensa, de este tipo, y también, como se repercute a las manifestaciones con arma de fuego, cuando en la ley contempla, cuando hay ciertas normas y hasta derechos humanos que, que tra, que versan sobre eso pues... (BDMC 2000; evento 38, 377: 229).

Pero no se trata sólo de los derechos humanos de los estudiantes. Los movilizados en la protesta en la Puerta Tamanaco argumentaron que con una ley

que regule el uso de armas de fuego en las protestas se podrían garantizar también los derechos humanos de la población en general, especialmente de los pobres. Un participante lo ilustró de esta manera:

Porque no sólo los estudiantes tienen derechos humanos, es todo el pueblo, tiene derechos humanos, incluso la, la la car, la, la declaración universal lo dice, derechos humanos del hombre y del ciudadano (BDMC 2000; evento 38, 377: 248).

En la protesta efectuada frente al CNE por inclusión en la Asamblea Constituyente, se enfatizaba la idea de que la consigna de “7% del presupuesto nacional para educación” se sustentaba en los derechos sociales de la población, especialmente en el derecho a la educación. En la protesta contra el FMI en la avenida Urdaneta, por otra parte, algunos manifestantes se refirieron a los derechos sociales en general: salud, trabajo, vivienda, etc. Incluso se agregó en este caso la idea de que el FMI es también contrario al derecho a la conservación del ambiente. Un joven dijo al respecto:

Nos queda a nosotros conservar los recursos naturales para las generaciones futuras, para que también puedan disfrutarlos, porque las medidas del Fondo Monetario Internacional buscan la apertura absoluta de nuestras tierras a la explotación minera, a la explotación forestal, sin tener cuidado de la conservación del medio ambiente (BDMC 2000; evento 43, 383: 246).

En la protesta frente al CNE, los participantes también utilizaron el concepto de la democracia participativa para respaldar sus exigencias de participación en la Asamblea Constituyente. Esta democracia la definieron como la “verdadera” en comparación con la representativa, e hicieron mucho énfasis en el derecho a la incorporación del pueblo al proceso constituyente más allá de su tradicional rol de elector. En esta manifestación, encontramos que los estudiantes argumentaron que con la participación de ellos en la Asamblea Constituyente, se aseguraría que los intereses de los más débiles quedaran representados, haciéndose entonces efectiva la participación “popular”. Una joven contrapuso a lo “popular” la imagen de los “eruditos”:

Porque nosotros queremos también, más allá de los candidatos, también hacerle saber a la opinión pública de cuál debe ser el carácter de este proceso constituyente; este proceso constituyente no se puede limitar nada más a una asamblea nacional de 130 eruditos que puedan quedar allí, sino que debe ser, los cambios que deben, que requiere el país deben ser producto del debate popular, deben ser producto de la presión popular por los cambios que requiere (BDMC 2000; evento 46, 414: 234).

Otra idea que se proyectó con frecuencia en los tres eventos es la de que los estudiantes demandan porque saben de qué están hablando y porque pueden presentar alternativas a la política oficial, propuestas programáticas de cambio de cierta elaboración. En la protesta contra el FMI, por ejemplo, muchos de los allí presentes se proyectaban como conocedores de la situación financiera del país y esbozaron propuestas alternativas a la aplicación de poli-

ticas neoliberales como respaldo a sus demandas de que el gobierno no busque compromisos con el FMI, y que la deuda externa no se pague. Las declaraciones en ese sentido abundaron; un ejemplo es la siguiente:

En estos momentos hay, si se quiere, una situación medianamente cómoda, con relación a las reservas internacionales, aproximadamente unos quince mil millones de dólares, que le permitirían al gobierno nacional solventar, en buena parte, el déficit fiscal para este año, y quizá para el año próximo. Además de eso, nuestro pueblo ha dado grandes demostraciones de afán, de sacrificio, cuando cree tener un porvenir mejor en un futuro. Si aquí se diseña un plan de desarrollo económico autónomo, para una economía integral, en armonía con la naturaleza, donde el principal objetivo, el objetivo básico sea satisfacer las necesidades materiales de nuestro pueblo, nosotros podemos producir todos los bienes y servicios que nos hacen falta. Tenemos una buena parte del aparato productivo nacional, se calcula que más del cincuenta por ciento en recesión, se siguen abandonando nuestras tierras, etcétera. No nos es necesario acudir al Fondo Monetario Internacional. Al contrario, salir del Fondo Monetario Internacional es lo que nos puede permitir un desarrollo soberano y autosostenible (BDMC 2000; evento 43, 383: 22).

En la manifestación frente al CNE también se proyectó esta idea de que los estudiantes universitarios hablan con conocimiento de causa. Al respecto un participante expresó:

Nosotros creemos que la salida de Venezuela de su crisis debe descansar en un desarrollo que se ubique en el hombre y ubique al pueblo como el centro de la economía, como el centro de la política, y en ese sentido es necesario que el país de una vez, a partir de un buen autónomo desarrollo, se inserte en los mercados internacionales bajo otras condiciones, no bajo las condiciones que hoy imponen varios centros del poder mundial que es lo que está detrás de esa llamada globalización (BDMC 2000; evento 46, 414: 240).

Además de estas fundamentaciones compartidas, encontramos otras más particulares. En la protesta frente al CNE y en la manifestación contra el FMI se usa la fundamentación contextual del país pleno de riquezas, para fundamentar la exigencia de que el gobierno no se comprometa con el FMI. Un ejemplo de tal postura lo da este participante de la protesta en la avenida Urdaneta:

Consideramos también que el gobierno nacional no tiene por qué recurrir a nuevos acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. El Fondo Monetario Internacional obliga a periódicos endeudamientos, que agravan los problemas financieros de nuestras naciones. Eh, contamos con reservas internacionales suficientes, con un aparato productivo que puede reactivarse, con riquezas naturales, que no estamos en la obligación de acudir a los préstamos del Fondo Monetario Internacional, ni por qué tomar medidas que nos perjudiquen a nosotros (BDMC 2000; evento 43, 383: 20).

En la protesta frente a la Puerta Tamanaco de la UCV, se apeló a las emociones al proyectar la idea de mantener viva la memoria de quienes han muerto en las acciones colectivas de calle y al utilizar la simbología de dibujar los cuerpos en la calzada y difundir los nombres. La demanda contra el uso de armas de fuego en manifestaciones públicas se proyectó como una deuda que los estudiantes tienen con viejos compañeros. Algunos participantes recalcaron también que con esta demanda se recuerda la denuncia de crímenes oficiales y se presiona por el esclarecimiento de todas las muertes de estudiantes. Un joven lo expresó así:

El jueves pasado, como ya me imagino que muchos lo habrán comentado, asesinaron a un estudiante... no queremos que cuando se realicen protestas totalmente pacíficas, estén policías resguardando "y que" para controlar la seguridad de la misma, están totalmente armados, guardias nacionales con fales...²⁰ nosotros, bueno, queríamos darle una respuesta, una respuesta pacífica, una respuesta que mostrara todo nuestro desacuerdo y bueno qué más, ¿qué mejor manera que traer a Belinda que, que dentro de poco ya cumple su, cumple 8 años de muerta? Y también recordar a otros estudiantes como Richard López, que el 16 de marzo de este mismo mes cumple, cumple años también de asesinado... (BDMC 2000; evento 38, 377: 235).

En este mismo evento otros participantes expresaron la escasa preparación que reciben los policías, lo que incidiría en la gran cantidad de excesos que cometen contra la población. Un estudiante, riéndose, comentó:

Lo que pasa es que también estoy recordando, que también eso pasa porque, es que también los mismos policías ni siquiera tienen un nivel, niveles de instrucción máximo como para poder controlarse (BDMC 2000; evento 38, 377: 239).

En la manifestación contra el FMI, en cambio, el rechazo a los programas de ajuste se sustentó mediante la idea de que empíricamente está demostrado que no sirven: según algunos, las recetas del FMI han fracasado en los países donde se han aplicado. Un líder de la Federación de Estudiantes de Venezuela lo planteó en estos términos:

Desde mil novecientos ochenta y nueve, cuando Carlos Andrés Pérez comenzó su arremetida neoliberal, se han dado muestras claras que esa política ha fracasado. Más aún, aquellos lugares del mundo que se ponían como ejemplo del desarrollo económico, los tigres del sureste asiático, Brasil, y la propia Rusia, están en tremendas crisis en estos momentos, a raíz de la aplicación de las medidas fondomonetaristas. Esas medidas han fracasado en el mundo entero (BDMC 2000; evento 43, 383: 244).

En algunas entrevistas los estudiantes utilizaron también una conceptualización contextual, proyectando que no sólo los estudiantes venezolanos condenan las políticas neoliberales, sino que se ha dado un amplio rechazo internacional. Esta imagen la sustentan en las protestas contra el FMI en otros paí-

ses ese mismo día. Un dirigente que pronunciaba un discurso con el megáfono lo expresó así:

Hoy, jornadas se están realizando en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela, los países de Centroamérica, y en Cuba, contra las políticas neoliberales que están siendo aplicadas no nada más en Venezuela, sino en toda Latinoamérica. Hoy, veintisiete de mayo, estamos rechazando todas esas medidas neoliberales, esas medidas neoliberales que están afectando no nada más a Venezuela, sino todo el continente americano. Hoy, como sector estudiantil organizado, inscritos en la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela, estamos rechazando esas medidas, esas medidas implantadas desde México hasta La Patagonia. Hoy las estamos rechazando (BDMC 2000; evento 43, 383: 238).

Por su parte, en la manifestación frente al CNE y en la posterior caravana por avenidas céntricas de la ciudad, los universitarios caraqueños demandaban su participación en la Asamblea Nacional Constituyente y el 7% del PIB para la educación utilizando el argumento de que la política gubernamental de Chávez era una continuación de las políticas de los gobiernos anteriores, y por lo tanto negativa. Un estudiante lo definió de esta manera:

Los estudiantes universitarios del país estamos en las calles de Caracas reclamando un cambio en el cuerpo de la política económica del gobierno nacional puesto que representa las mismas medidas que Carlos Andrés Pérez, que Caldera y que otros presidentes del cuarto, de los pasados 40 años llevaron adelante; no puede haber cambio en las condiciones de vida del pueblo mientras se mantengan medidas económicas que han representado el atentado hacia la calidad de vida de nuestros pueblos... (BDMC 2000; evento 46, 414: 250).

Recapitulando, los estudiantes fundamentaron sus demandas proyectando en general conceptos de justicia y derechos, y aduciendo en particular soportes de diversa naturaleza. Entre estos últimos, contra el FMI, fundamentaron su exigencia en la idea de que las políticas fondomonetaristas han fracasado en todas partes del planeta y que en Venezuela, además, son innecesarias porque existen recursos y propuestas alternativas. En el caso de la ley de prohibición de uso de armas de fuego, proyectaron imágenes de dolor por los estudiantes muertos en las pasadas protestas. Y exigieron su incorporación en la Asamblea Nacional Constituyente argumentando su carácter de sector informado y garante de los derechos populares.

La identidad del adversario

En sus eventos de protesta este año los universitarios dibujaron atributos en torno a dos adversarios: el Estado y el Fondo Monetario Internacional. En relación con el primero, los estudiantes resaltaron lo que hemos caracterizado como atributos de un *Estado disfuncional*, básicamente proyectándolo co-

mo incapaz, deshonesto y autoritario. En sus manifestaciones, ellos pintaron al Estado venezolano con los colores de la incompetencia para organizarse y gerenciar, lo catalogaron en consecuencia de burocrático y asociaron ese atributo con su actitud violatoria de los derechos humanos, asegurando que reprime para ocultar su incapacidad.

En esa dirección, algunos jóvenes acusaron a los canales institucionales de darle la espalda a las necesidades de la gente y de constituir una traba para los cambios necesarios. Un ejemplo es la respuesta de un participante de la protesta frente a la Puerta Tamanaco de la UCV, estudiante de la Escuela de Artes de la UCV y dirigente de la Federación de Centros Universitarios (FCU). Cuando la investigadora le preguntó por qué no acudían a las vías institucionales para expresar su descontento en vez de protestar, respondió:

Sí, lo que pasa es que las vías institucionales lo que hacen es reproducir una lógica de la dominación... si nos vamos por las vías institucionales, este, nunca va a ocurrir nada, las vías institucionales reproducen una lógica para que no pase nada, para que todo siempre siga igual (BDMC 2000; evento 38, 377: 64).

Esta respuesta es también un ejemplo de la idea de que la incompetencia del adversario-Estado está asociada a su carácter de representante de la *dominación*. La misma pregunta fue respondida de manera similar por un participante de la protesta contra el FMI, aunque conceptuó al adversario no como representante de la dominación sino como poco representativo de los intereses de gente como ella:

A mí me parece que eso está bien, que uno debería protestar a cada rato, porque, ¿y si uno no protesta?... y por las instituciones, entonces promueves la burocracia, porque inevitablemente las instituciones están vertical, y cuando uno mete un papel por un lado, se pierde, y quién sabe hasta dónde llega, y yo no sé hasta qué punto, realmente, eso, esas personas que integran esas instituciones sean representativas de mi necesidad, ¿ves? (BDMC 2000; evento 43, 383: 39).

En la misma tónica, el secretario general de la FCU, líder de la protesta frente a la puerta Tamanaco de la UCV, asoció las ideas de negligencia e incapacidad de quienes dirigen el Estado con su impulso hacia políticas represivas:

La alternativa frente a esa situación de un Estado cada vez más negligente, va a ser la represión. La violación de los derechos humanos, este, tiene que ver, entre otras cosas, con esa incapacidad de satisfacer las demandas del pueblo venezolano y así lo entendemos nosotros... el año '97 fue declarado año este, año de los derechos humanos, y fue el año donde el gobierno de Caldera, cometió pues, a través de los medios represivos del Estado, mayores vejaciones... entendemos que ésa es la respuesta de todo este fracaso del sistema político económico y social que tenemos... (BDMC 2000; evento 38, 377: 60).

En segundo lugar, los estudiantes universitarios conceptuaron al Estado-adversario como deshonesto: corrupto, clientelar y ladrón. Un participante en

la protesta contra el uso de armas de fuego para reprimir manifestaciones lo describió así: “Está harto demostrado que el Estado venezolano... es un Estado corrupto, clientelar y burocrático” (BDMC 2000; evento 38, 377: 61).

Y una joven que protestaba contra el FMI hizo extensivo este atributo a distintos gobiernos que hemos tenido en el país: “Hemos tenido gobiernos que no, que no han respondido, ¿no?, o sea, que más bien lo que han hecho es robar y ha habido mucha corrupción y malversación de fondos y todo eso” (BDMC 2000; evento 43, 383: 270).

Los estudiantes también proyectaron constantemente imágenes de un adversario autoritario, y acusaron a la autoridad de provocar situaciones para reprimir y de actuar con impunidad. En la protesta de la Puerta Tamanaco una participante describió al gobierno de esta manera:

Estamos protestando cívicamente, para que el gobierno se dé cuenta de que ya basta, que no, ya basta de olvidarse de todos los estudiantes muertos en cada una de las manifestaciones, que estamos en desacuerdo con el uso de las armas de fuego en las manifestaciones, y estamos bueno, en las puertas de la universidad, hoy, escribiendo en el piso todos los nombres de cada uno de los estudiantes muertos, en las manifestaciones que ha habido a lo largo de estos años (BDMC 2000; evento 38, 377: 41).

Para los universitarios la violencia oficial es injustificable y sigue ocurriendo hoy en día a pesar del giro que ellos le han dado a sus actuaciones. Un participante de la protesta contra la represión dijo: “bueno, hay, ha pasado, nosotros tenemos tiempo protestando este, cívicamente sin violencia, y después de una protesta que hubo en el Estado Sucre, hubo un muerto y nosotros, bueno en vista de la situación y por solidaridad estamos protestando” (BDMC 2000; evento 43, 377: 15).

Algunos estudiantes afirmaron que su adversario es represivo porque responde a intereses internacionales. En tal sentido un participante en la protesta de la Puerta Tamanaco aseguró que “si bien es cierto que ellos [los gobiernos] están para mantener el orden, no es precisamente este orden el que están manteniendo sino otros órdenes que son los que están afuera” (BDMC 2000; evento 38, 377: 16). El Estado-adversario también fue proyectado como un actor que busca provocar situaciones de violencia, lo que se constituye en un mecanismo del poder para amedrentar a quienes no lo tienen (BDMC 2000; evento 38, 377: 18). Además, viene actuando en la democracia con absoluta impunidad (BDMC 2000; evento 38, 377: 31 y 32).

La tensión presente entre estudiantes y policía durante las protestas estudiantiles, que muchas veces permite a los estudiantes proyectar un adversario autoritario que los reprime violentamente, se revela en las notas etnográficas tomadas por la investigadora mientras cubría la protesta contra el FMI. Según éstas, al llegar la policía, un universitario tomó el parlante, continuando las consignas que ya antes venían gritando. La policía pidió a los estudiantes retirarse. Mientras, el tráfico estaba detenido y los estudiantes pintaban la calle con spray blanco. La policía pidió refuerzos al tiempo que negociaba con los

estudiantes y les solicitaba ocupar sólo un canal del tránsito. Esta estrategia de la policía fue vista por los estudiantes como una provocación e insistieron en ocupar todos los canales. Finalmente accedieron a dejar uno libre. Todo esto ocurría mientras se voceaba la consigna: “*Las calles son del pueblo, no de la policía*” (BDMC 2000; evento 43, 383: 43 a 45).

En fin, es reiterada entre estudiantes universitarios la idea de que quienes ejercen el poder lo hacen en forma descarada, violando la ley, los derechos humanos y el derecho a la protesta. Así, los estudiantes se proyectan como víctimas potenciales de este autoritarismo cada vez que salen a la calle. Uno de ellos lo describió de esta manera:

Es como que, yo también caminara por ahí, como otros compañeros que sé que se han desaparecido, que salieron de la universidad y no están, que uno los llama, mira, que está desaparecido fulano; es una cosa tan igual que me puede pasar a mí ¿por qué?, porque me pasa, porque estoy participando dentro de la universidad, porque quiero cambiar la universidad, porque me preocupan ciertas cosas, porque protesto (BDMC 2000; evento 38, 377: 17).

Como se puede apreciar en las citas arriba, los tres atributos con que los estudiantes describieron con más frecuencia al Estado (incompetencia, corrupción y autoritarismo), están muchas veces asociados a la idea de que esto se explica porque no gobierna para la gente, para el pueblo, sino que actúa de acuerdo con intereses particulares de sectores nacionales o internacionales que dominan a la sociedad.

Es de notar que, a diferencia de otros actores, entre los estudiantes que entrevistamos no hubo una distinción mayor entre este gobierno y los precedentes. Como lo ilustró un manifestante en la protesta contra el FMI, el actual gobierno “tiene un enfrentamiento político con los poderes, pero al fin y al cabo son cien días más de continuación de lo que mal se llamó la *Agenda Venezuela*” (BDMC 2000; evento 43, 383: 48). Más específicamente, algunos participantes presentaron la actitud de este gobierno hacia las demandas estudiantiles como poco clara, confusa. Un muchacho que protestaba contra el uso de armas de fuego para reprimir manifestaciones lo explicó de esta manera:

Creemos que este gobierno tiene que esclarecer su actitud para con el, para con el movimiento estudiantil, tiene que esclarecer su posición ¿no?... este, exigimos una ley que prohíba el uso de armas de fuego en las manifestaciones, así como exigimos la desclasificación de los expedientes de estos compañeros asesinados por los cuerpos policiales de todos estos gobiernos que han pasado, y así como exigimos también, este, que se nos que, que, este gobierno dice que está abierto a la, a la, a oídos abiertos a lo que diga el movimiento estudiantil. Bueno, la opinión del movimiento estudiantil es que estamos exigiendo la participación en este proceso... (BDMC 2000; evento 38, 377: 55).

Otro, en la protesta relativa a la Constituyente, fue más allá, proyectando la figura del actual Presidente como más de los mismo, o hasta peor: “Nos-

tros no estamos convencidos del discurso populista y de la demagogia de Chávez que ha jugado con el pueblo venezolano y que le ha propinado un gran fraude a esta nación” (BDMC 2000; evento 46, 414: 182).

En cuanto al FMI, los participantes en las manifestaciones estudiantiles construyeron su imagen desde referencias distintas, igualmente negativas, que tienen en común con la proyección que hicieron del Estado, el atributo del autoritarismo; los universitarios caraqueños presentaron al Fondo Monetario Internacional como un actor poderoso, que con su fuerza provoca el hambre y la miseria en los pueblos. En la manifestación con motivo de la Constituyente, un participante expresó: “Bueno aquí estamos protestando contra el Fondo Monetario Internacional que últimamente viene implementando unas medidas económicas contra los sectores de la clase obrera” (BDMC 2000; evento 46, 414: 266).

A esto le agregaron el atributo de “mercantilista”, entendido como que sólo le interesa el lucro. En la protesta de cierre de la avenida Urdaneta un manifestante lo dibujó como destructor del país, como adversario cuyo propósito es hacer de la educación un negocio y adecuar los planes de estudio a los requerimientos del capital (BDMC 2000; evento 43, 383: 33); otro resaltó el concepto de impositivo, al obligar a los gobiernos a cumplir ciertas medidas; otro acusó a sus funcionarios de mercantilistas, inhumanos y divorciados de la realidad nacional (BDMC 2000; evento 43, 383: 38). El motivo central de toda la propaganda presente en volantes y pancartas reflejaba este atributo de inhumanidad hasta lo criminal. Así, en la pancarta central de esta protesta, un matón con sombrero y tabaco, empaltosado, empuña las siglas del FMI, que asemejan un arma, y se dispone a jalar del gatillo: del punto de la “I” sale el proyectil. Un participante lo resumió así:

Han venido promoviendo los institutos privados, eliminando la autonomía universitaria, aumentando aranceles, cobrando matrículas, limitando el desarrollo de la educación superior, y de esta forma condenando el futuro de nuestras patrias en todo el continente (BDMC 2000; evento 43, 383: 21).

En síntesis, en los eventos de protesta del movimiento estudiantil universitario de Caracas, el Estado se presenta como un adversario incapaz, negligente y burocrático en relación con las necesidades de las mayorías, sumamente represivo y dirigido por gente de dudosa moralidad, clientelar y corrupta, que obedece a intereses de minorías internas o internacionales. A diferencia de otros actores, las entrevistas no ponen en evidencia inclinaciones *chavistas* en este movimiento. Así mismo, se construye un adversario internacional, el neoliberalismo, cuya principal expresión en el discurso estudiantil es el FMI, y el cual le impone a la sociedad venezolana y latinoamericana en general un modelo económico mercantilista, ajeno a la realidad del país, agente de su destrucción y culpable de la miseria y el hambre extendidas en el continente y en el mundo.

La identidad del actor

A diferencia de otros actores que aquí analizamos, la percepción que tiene el público de los estudiantes universitarios puede variar bastante. Por un

lado, hay un reconocimiento generalizado al saber como tal, y al esfuerzo, dedicación y progreso individual y social que acompañan al estudio. En este sentido el estudiante universitario es respetado y visto positivamente. Por otra parte, el tradicional activismo político de los estudiantes y sus estrategias de lucha constituyen un factor de mucho peso en la formación y diversidad de opinión en relación con ellos; estas estrategias han cambiado bastante en los últimos quince años: como ya señalamos, entre 1987 y 1993 se produjo un ascenso en la beligerancia del movimiento estudiantil, una presencia masiva de éste en la escena pública y una generalización de acciones de naturaleza violenta, que despertaron sentimientos contradictorios en distintos sectores sociales; entre 1993 y 1997 el movimiento estudiantil en general registró un descenso en su actuación y, a partir de 1998, los estudiantes universitarios optaron por darle impulso a protestas *confrontacionales*, como la del desnudo público y la crucifixión (Stephany, 1999)²¹. Esto les permitió anotarse victorias como la paralización de la aprobación del Proyecto de Ley de Educación Superior (PLES) en 1998, y recuperar una simpatía que se había debilitado en algunos sectores de la opinión pública y que contrasta con el actual rechazo casi general a las protestas de los llamados *encapuchados* (ídem).

En los eventos cubiertos por nosotros, los participantes difundieron algunas imágenes que los proyectaban como personas subestimadas y maltratadas por parte de las autoridades, blanco de la violencia oficial, víctimas de una disminución constante del presupuesto necesario para su educación, y cuyas opiniones sobre sus instituciones y la vida nacional no son tomadas en cuenta. En el cierre de la Puerta Tamanaco de la UCV se presentaron como víctimas en potencia de la represión –imagen ésta que se soporta en un saldo de decenas de estudiantes muertos por los cuerpos policiales en las últimas décadas²². Al respecto, un participante de este evento dijo: “Quien manifiesta, lamentablemente está sujeto o está presto a que lo asesinen, a que lo repriman, y eso se asume como una norma” (BDMC 2000; evento 38, 377: 59).

Así mismo, en la protesta realizada frente al CNE los participantes cantaban: “Vivir / vivir / consigna estudiantil / matar / matar / consigna policial” (BDMC 2000; evento 46, 414: 174).

Los universitarios contrastaron esta imagen de víctimas de la violencia oficial resaltando, algunos de ellos, que llevan ya tiempo manifestando cívica y creativamente. Uno de ellos lo expresó así:

En agosto del '98 nosotros nos quitamos la capucha... estamos aquí sin capucha, pacíficamente, diciéndole al gobierno tanto central como regionales que nosotros no nos vamos a volver a poner la capucha, por mucho que ellos, eh nos asesinen, por mucho que nos disparen, por mucho que nos amenacen (BDMC 2000; evento 38, 377: 45).

En el marco de estos conceptos de subestimación y maltrato, en todas las protestas los estudiantes subrayaron el oscuro panorama de la insuficiencia presupuestaria cada vez mayor en las universidades, producto de las nuevas políticas económicas. En la protesta contra el FMI frente al BCV, uno de ellos afirmó:

Muy especialmente la juventud y los estudiantes latinoamericanos son víctimas de las determinaciones del Fondo Monetario y el Banco Mundial, quienes para hacer de la educación un negocio, un negocio más... para adecuar los planes de estudio a los requerimientos del capital, han venido promoviendo los institutos privados, eliminando la autonomía universitaria, aumentando aranceles, cobrando matrículas, limitando el desarrollo de la educación superior; y de esta forma condenando el futuro de nuestras patrias en todo el continente (BDMC 2000; evento 43, 383: 42).

En cuanto a la idea de que son ciudadanos no consultados ni escuchados, una participante en la protesta frente a la Puerta Tamanaco la expresó así: “Pero como todo, ustedes son los muchachitos, y yo soy la que tengo el poder, y te vacila, te vacilan, te dicen, te tolean un poquito, para que te quedes tranquilo y te olvides de la vaina, ¿entiendes? Eso es todo, eso es lo que pasa siempre” (BDMC 2000; evento 38, 377: 50).

Los estudiantes universitarios se proyectaron como un sector social con voz propia, y contrastaron esta imagen con la subestimación de la que aseguran ser objeto. En la manifestación ante el CNE un entrevistado lo explicó en los siguientes términos:

Los espacios de prensa y de televisión, fundamentalmente, han estado muy sesgados hacia lo que son los sectores que dominan la llamada opinión pública... esta manifestación busca romper el centro de los medios de comunicación para que se oiga la opinión de los estudiantes y de los revolucionarios en general (BDMC 2000; evento 46, 414: 168).

Y en la protesta frente al BCV, los estudiantes se presentaban como actores con posturas importantes sobre las cosas que pasan en el país y en el mundo, actores que discuten y formulan propuestas al poder: “Bueno, no, yo creo que, eh, la CLAE, la FEUV, han llevado documentos al, al Congreso, se han enviado documentos, se han hecho públicos documentos, discusiones en la universidad y fuera de la universidad...” (BDMC 2000; evento 43, 383: 9)²³.

Los universitarios caraqueños proyectaron otras imágenes positivas: como agentes de cambio y de transformaciones (BDMC 2000; evento 38, 377: 53 y 54), como personas movilizadas por sentimientos de solidaridad (BDMC 2000; evento 38, 377: 15), y como deseosos de colaborar y participar en la vida universitaria y nacional. Así lo expresó un participante de la protesta para la inclusión de los estudiantes en el proceso constituyente: “Los estudiantes tenemos candidatos a la Asamblea Nacional Constituyente, por lo mismo que te decíamos queee la juventud considera necesario vincularse en este proceso, que considera necesario no quedarse a la cola de este acontecimiento” (BDMC 2000; evento 46, 414: 166).

Estos atributos los completaron con la idea de que son hijos del pueblo por y con el cual luchan; ejemplo de esto es una de las consignas voceadas en la manifestación ante el CNE: “[cantan] si preguntan por el pueblo / el pueblo ¿dónde está? / el pueblo está en la calle / con la universidad / si preguntan por el pueblo” (BDMC 2000; evento 46, 414: 123).

En otra imagen destacaron su elevado sentido de colaboración y altruismo, que los lleva a trabajar sin retribución material:

El estudiantado puede trabajar en ciertos proyectos, sin ningún tipo de, de, sin recibir ninguna remuneración, porque los estudiantes casi siempre trabajamos sin recibir remuneración. Entonces, se puede trabajar, si hubiera una buena planificación se puede trabajar en ciertos proyectos que ayudarían a que el país avanzara... sin tener que ajustarse (BDMC 2000; evento 43, 383: 36).

Además de proyectarse como sujetos menospreciados por la autoridad y de construirse positivamente con imágenes de capacidad, desprendimiento, generosidad e identificación con el pueblo, encontramos en el discurso estudiantil la construcción de un sujeto colectivo que confía en su capacidad de cambiar las cosas: “Tenlo por seguro que antes de que finalice el año vamos a hacer una manifestación en Miraflores y vamos a decir, el movimiento estudiantil en la calle, y vamos a presionar porque los cambios verdaderos se den en nuestro país” (BDMC 2000; evento 46, 414: 177).

Los líderes, por su parte, enfatizaban constantemente el concepto de la importancia política del movimiento estudiantil en la historia venezolana:

Compañeros, estudiantes universitarios, hoy nuevamente hacemos historia en este país... hoy venimos aquí a decirle al pueblo de Venezuela que si se trata de reafirmar la patria, que si se trata de crear un nuevo Estado, los estudiantes no podemos ser los grandes ausentes en este proyecto (BDMC 2000; evento 46, 414: 159).

Otro atributo que los estudiantes universitarios buscaron proyectar fue el de su gran fortaleza vinculada a una unidad estudiantil que trasciende el ámbito latinoamericano: “Nosotros lo que estamos haciendo aquí es una voz unísona en toda Latinoamérica...” (BDMC 2000; evento 43, 383: 32 y 37). Así mismo, se refirieron a su presencia unitaria en el ámbito nacional: “es una movilización juvenil, una movilización donde están presentes universidades de todo el país” (BDMC 2000; evento 46, 414: 178); y dibujaron la idea de tener capacidad para decidir y llevar a la práctica acciones contundentes:

También consideramos que si se protesta pacíficamente, y se nos responde con violencia, o sea, yo creo que bueno no es poner la otra mejilla para que nos sigan dando ¿no?... con esto no quiero decir que, que amenazamos a este gobierno, pero sí que ponga el ojo, donde debe ponerlo ¿no? Él mismo lo dijo [el presidente Chávez], el que tenga oídos que oiga ¿no? (BDMC 2000; evento 38, 377: 8).

Finalmente, dos consignas muestran esta voluntad estudiantil de proyectar fuerza y poder:

[Continúa el canto] a ver a ver/ quién lleva la batuta/ el estudiante/ o el hijo e puta... (BDMC 2000; evento 46, 414: 175).

[Gritan la consigna:] juventud/ consecuente/ luchando por el futuro en el presente/ juventud/ consecuente... (BDMC 2000; evento 46, 414: 160).

Conceptuación del evento de protesta

En el tema de la conceptualización de los eventos de protesta, encontramos que los estudiantes en general proyectaron sus manifestaciones como acciones justas y fuertes. Los participantes de estas acciones tienden a fundamentar la justeza de la protesta en su legitimidad y su carácter propagandístico. Muchos de los estudiantes entrevistados consideraron sus eventos como la forma que el sector tiene de ejercer sus derechos a la libertad de expresión y a la libertad de manifestación. En los distintos eventos subrayaron la idea de que la protesta es un derecho inalienable de la ciudadanía, ya que la Constitución Nacional lo garantiza y su ejercicio forma parte del ejercicio mismo de la libertad humana. Una participante de la protesta en la Puerta Tamanaco lo expresó así: "Nosotros consideramos y está, este, eh contenido en la, en la Carta Magna que, el derecho a protestar es libre ¿no? El derecho a expresarse es libre, nosotros aquí estamos exigiendo, el, la libre, la libertad de expresión" (BDMC 2000; evento 38, 377: 8).

Pero existe entre algunos participantes, y aún observadores, además, la idea de que el ejercicio de ese derecho es un asunto particularmente inherente al estudiantado, lo que justifica sus manifestaciones. Una profesora que observaba esta protesta expresó:

Ratificar que no deben seguir ocurriendo asesinatos de estudiantes por protestas cívicas, frente a lo que son, sus propias situaciones, pues, como estudiantes, sus reivindicaciones; y entonces, es muy importante eso de no olvidar ¿no?, y por otra parte, bueno el hecho de los estudiantes semiperno a expresar sus propias propuestas, pues, sus propios estados de ánimo y reivindicar ese derecho pues (BDMC 2000; evento 38, 377: 24).

Además de proyectar sus eventos como el ejercicio de un derecho, justificación al parecer suficiente para tomar una avenida importante y parar el tránsito, rayar calzadas, paredes y autobuses, recorrer la ciudad en caravana escandalosa, mitinear frente a una institución del Estado, tomar la entrada de la universidad, o pintar unas ratas de azul para lanzárselas al FMI, por sólo mencionar algunas de las actividades estudiantiles de las que fuimos testigos en el curso de esta investigación, subrayaron con intensidad otras imágenes de legitimación según las cuales los objetivos de la protesta son para beneficio de la colectividad, del pueblo venezolano, de los pobres de América. Un participante de la protesta contra el FMI lo dijo de esta manera:

Ésta es una jornada continental de protesta, convocada por la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes, de la cual la Federación de Estudiantes de Venezuela, FEUV, es miembro pleno. Esta jornada se acordó luego de una evaluación que se hizo de la situación de Latinoamérica, y el drama de pobreza, miseria extrema, que viven nuestros pueblos. Y en respuesta a ello no nos queda otra alternativa sino la movilización y la lucha (BDMC 2000; evento 43, 383: 212).

También encontramos la idea de que la protesta es consecuencia del agotamiento de infructuosas diligencias anteriores ante las autoridades compe-

tentes. La protesta es necesaria porque acudir a los canales institucionales resulta inútil; ellos son arcaicos, insuficientes y se burlan de la gente. De acuerdo con el testimonio de un participante de la protesta contra el uso de armas de fuego para reprimir manifestaciones: "Las demandas por la vía institucional, se pierden en los archivos, que se engavetan, que tienen miles de procedimientos y ninguno tiene una salida, por lo menos mínima y digna, que se pueda establecer" (BDMC 2000; evento 38, 377: 7).

Con más elaboración, un dirigente de dicha protesta expresó en su discurso con megáfono que la protesta es la única vía para asegurar algún bienestar: "Sólo la unidad, la lucha y la movilización podrá garantizarnos un futuro de bienestar, de democracia y de libertad, en el que podamos satisfacer las necesidades materiales y espirituales de toda la población" (BDMC 2000; evento 43, 383: 215).

Subrayaron también en las entrevistas que estas acciones, además de hacerlos partícipes a ellos de la vida pública, convocan a otros, a muchos otros sectores sociales, a incorporarse también. Un participante de la protesta con motivo de la Asamblea Constituyente lo describió así:

Bueno porque la idea es primero que se pueda incorporar la mayor gente posible y segundo, dar el espacio, que la gente, se da el espacio de la calle para la participación, se da el espacio en la calle para la movilización porque tienen en la, la calle es un escenario necesario y fundamental (BDMC 2000; evento 46, 414: 189).

Otros participantes proyectaron la protesta como legítima, además, porque les asiste la razón en lo que demandan. Un estudiante que protestaba contra el FMI dijo:

Si el venezolano protesta mucho, ya era hora de que lo hiciera, ¿verdad?, y además de eso, hay muchos motivos por el cual, por el cual protestar: los bajos salarios, la carestía, la deficiencia de los servicios públicos, la corrupción de las instituciones, eh, del Estado... (BDMC 2000; evento 43, 383: 214).

Algunos estudiantes también legitimaron sus acciones a través de ejercicios de resignificación simbólica devolviendo a las autoridades contraímagenes de las descalificaciones que les hacen. Por ejemplo, una participante de la protesta frente al Banco Central expresó con cierta ironía:

Cada vez que nosotros hacemos protestas, entonces dicen que nosotros somos inadaptados, eso es un grupo inadaptado. No, no inadaptados, somos las personas, es decir, más capaces, ¿verdad?, que salieron a la calle y a protestar, a decir lo que un millón de personas no logran. Nosotros somos los más capaces (BDMC 2000; evento 43, 383: 219).

Por otra parte, también están presentes concepciones de la protesta como un medio del que disponen los estudiantes universitarios para hacerse propaganda. En las protestas hacen públicas sus demandas y sus opiniones, y muchos las consideran herramienta de denuncia, el medio para que el pueblo

conozca sus pronunciamientos, su instrumento para crear opinión. Esta idea de la protesta como propaganda la encontramos muy repetida en todos los eventos. Un participante de la protesta contra el FMI, consultado acerca de la planificación de ese evento, dijo:

No, no, en realidad yo no tengo ese cronograma, pero, pero, sea cual sea la ruta, lo que queremos principalmente es eso, que la población se entere de, de, de la voz que estamos llevando, y, y de que se unan, pues, de que se unan en contra de, en contra de, de todas estas cosas... (BDMC 2000; evento 43, 383: 204).

Desde otro ángulo, los estudiantes universitarios buscaron conceptualizar sus eventos de protesta como organizados, no espontáneos, en los que se busca innovar, hacer cosas creativas, atraer a otros grupos, todo con el objetivo de proyectar una imagen de fuerza y capacidad para la unidad interna. La idea de organización la proyectan incluso más allá de lo nacional y afirman que tienen una organización continental. Los jóvenes universitarios transmitieron la idea de que sus acciones son planificadas y responden a una o varias instituciones estudiantiles de carácter regional, nacional y hasta continental. Por ejemplo, en la protesta contra el Fondo Monetario, un participante dijo:

Bueno, la idea es, este, cómo decir, eh, se, se definió en una, o sea, se definió en más de una operación en coordinadora estudiantil a nivel internacional, en Argentina, República Dominicana, Puerto Rico, este, Ecuador, se definió incluso con la FEUV, aquí en Venezuela, se definió una jornada continental de protesta contra el Fondo Monetario Internacional por todas las medidas neoliberales que se vienen implementando, y se acordó que el día de hoy fuera la jornada de protesta (BDMC 2000; evento 43, 383: 221).

En la protesta frente a la Puerta Tamanaco de la UCV, un participante describió la estrategia de cambio consciente de las formas de acción para hacer más efectiva la protesta:

Mira nosotros en, en, como antecedente de esta toma, nosotros nos reunimos ayer y vimos que hace, hace casi un año, en agosto del '98, nosotros nos quitamos la capucha, nosotros depusimos nuestro discurso, un poco ya desgastado, este, en cuanto a, a, al diseño de protesta que se venía haciendo ¿no?, de quemar cauchos, tirar piedras, y ese tipo de cosas (BDMC 2000; evento 38, 377: 1).

Y en la protesta frente al CNE un participante subrayó como forma de proyectar la fuerza de sus eventos, que estaban organizando otras actividades en todo el continente:

Bueno, nosotros estamos eeh, iniciando un proceso de recorrer las diferentes organizaciones estudiantiles del continente preparando eel el décimo segundo congreso de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, la OCLAE, que se va a realizar en Cuba en el mes de marzo del 2000; aparte también estamos viendo todo lo que tiene que ver con con la realización de un seminario en agosto sobre juventud y

neoliberalismo para tratar más a profundidad diferentes aspectos del neoliberalismo en Latinoamérica y bueno, organizar una amplia alianza que, que nosotros consideramos que es fundamental en este momento para, para derrumbar la aplicación de esta política (BDMC 2000; evento 46, 414: 213).

La organización estudiantil universitaria le da también gran importancia a divulgar la idea de unidad. Decía una pancarta de la protesta frente al CNE: “*Los estudiantes unidos por una Venezuela participativa, FEUV*”. Los estudiantes aludieron constantemente al carácter nacional e internacional de sus protestas para enfatizar no sólo su unidad sino su representatividad. En la protesta contra el FMI, por ejemplo, un entrevistado recalcó la fuerza de la unidad del movimiento estudiantil en el continente:

Es una protesta inter... a nivel intercontinental, se supone que desde... desde México, pero México no está incluido, pero sí varios países de Centroamérica, algunos países de Suramérica, incluso hasta La Patagonia, pues, Argentina, están incluidos dentro de la protesta. Eh, yo no, a nivel de experiencia así intercontinental, por lo menos yo soy la primera vez, ¿no?, me parece que es algo positivo, porque de algún modo es una presión que se ejerce, ya no es un núcleo de estudiantes de un determinado país, sino que ya es una, una masa, o sea, una propuesta a nivel latinoamericano (BDMC 2000; evento 43, 383: 208).

Algunos participantes también proyectaron imágenes de amplitud de sus eventos, y de participación de otros sectores populares, y enfatizaron la necesidad de impulsar la unidad con ellos también. Un líder de la manifestación con motivo de la Constituyente lo expresó así: “venimos forjando la unidad del movimiento popular, venimos forjando la unidad, de los que siempre han luchado” (BDMC 2000; evento 46, 414: 206). Y en la protesta contra el FMI un participante describió el evento de esta manera:

Bueno, aquí en Venezuela, es una jornada... la jornada va a ser propagandística, estamos, o sea, aparte de, de los estudiantes, hay un grupo de trabajadores; hoy estamos con otro sindicato de, del sector plástico también, y vamos a hacer una jornada propagandística, vamos al Fondo Monetario Internacional (BDMC 2000; evento 43, 383: 202).

En sus respuestas a nuestras preguntas, los estudiantes revelaron constantemente la intención de conseguir con sus protestas la cobertura de los medios de comunicación y argumentaron que no van a permitir que su presencia en la vida nacional sea soslayada. Muchas declaraciones reflejaban la estrecha relación que establecen entre las estrategias de la protesta y la necesidad de llamar la atención de los medios. En la toma de la Puerta Tamanaco de la UCV, una de las preguntas fue la relativa a la duración de la acción; muchos participantes la respondieron de manera similar:

- Ahora, este ¿ustedes se van a quedar hasta qué hora aquí?
- Ehm, uh, yo creo que duraremos hasta que los medios de comunicación, eh, nos hagan caso, y aparezca ante la opinión pública nuestra po-

sición al respecto; no sé cuánto tiempo podrá ser eso (BDMC 2000; evento 38, 377: 21).

Y en el evento frente al CNE obtuvimos la siguiente proyección:

El problema es que estos sectores [los pobres] no tienen la posibilidad de acceder a esos medios de comunicación, es muy difícil, a menos que se hagan, esteeee, se hagan cuestiones de impacto... lo que el estudiante sabe es que solamente a través de este tipo de acciones uno puede tener ciertaaa, este, ciertos canales, de poner en ciertos canales con estos medios de comunicación, de otro modo es imposible (BDMC 2000; evento 46, 414: 202).

Los estudiantes también proyectaban sus eventos como reflejo de su dinamismo y espíritu de lucha. Para ello, desarrollaban algunas estrategias simbólicas. En la manifestación relativa a la Constituyente, por ejemplo, un estudiante se paró con las manos levantadas frente a un autobús en marcha, obligándolo a frenar mientras otro escribía: “*No al IVA, UJR*” (BDMC 2000; evento 46, 414: 220). Otros estudiantes se sentaron en la calle para obligar al autobús a quedarse parado, mientras un muchacho escribía: “*7% del PIB para la educación*” (ídem). Cuando llegó la prensa (*El Universal* y *El Nacional*) saltaron mientras gritaban consignas. En términos generales, hicieron la marcha a veces caminando, a veces saltando, sentándose, parándose, corriendo, volviéndose a parar y así (BDMC 2000; evento 46, 414: 186).

Las imágenes de combatividad también las expresaron con palabras y apelando a la idea de revolución. En el evento con motivo de la Constituyente, un líder arengaba: “¡Con nuestra creatividad, comprometidos a impulsar las asambleas populares, así vamos a estar los estudiantes, con el pensamiento revolucionario, levantando al pueblo!” (BDMC 2000; evento 46, 414: 207).

En conclusión, al dibujar sus protestas, los estudiantes universitarios de Caracas las proyectan principalmente como acciones justas y contundentes, se esfuerzan por darles los atributos de organización y unión nacional y continental, y se valen de un variadísimo conjunto de estrategias para captar la atención del público y de los medios de comunicación, lo que consideran uno de sus objetivos básicos: hablan, gritan, cantan, pintan, rayan, dibujan, corren, saltan...